

El día que me sacaron del aire

Oswaldo Osorio



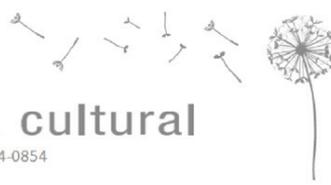
Cortesía Departamento de Extensión Cultural

Hacer un programa de cine en la radio siempre me ha parecido un acto un poco incompleto, cuando no contradictorio. Es como cuando en un par de ocasiones he visto entrar a una sala de cine a hombres ciegos (una de ellas fue en una adaptación de *Informe sobre ciegos*, para ajustar la paradoja). Aun así, pesaron tanto el entusiasmo de un estudiante de comunicación social y el apasionamiento de un cinéfilo primíparo, como el afán por llenar un espacio en la programación de una emisora cultural hace veinte años, que *La ventana indiscreta* se hizo durante casi una década.

Como suele suceder, entré como colaborador del programa y terminé heredándolo,

a fuerza de miembros que finalmente se dieron cuenta de lo absurdo de la empresa, consiguieron trabajo, chica quien los quisiera o hasta murieron. Así que, ametrallando los libretos en viejas máquinas de escribir, viendo todo el cine basura de la cartelera, en función de rescatar uno o dos títulos para el programa y musicalizando impunemente con Pink Floyd, Supertramp o Depeche Mode, religiosamente cada semana se hacía el programa.

La Emisora Cultural Universidad de Antioquia era un generoso hogar que acogía a delirantes, apasionados y diletantes. Uno permanentemente se cruzaba con melómanos del heavy metal y los vallengatos, con literatos y poetas, o con ingenie-

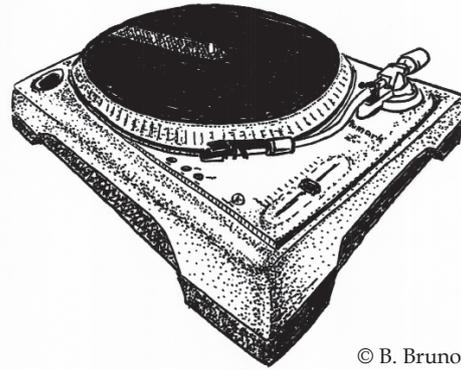


ros o artistas que hacían un programa especializado, y con el buen rigor de quien trabaja *ad honórem*. Éramos una familia de desconocidos que recalábamos en el AM o el FM y sabíamos, o al menos con esa intención lo hacíamos, que con ello contribuíamos a la cultura de la ciudad, a los objetivos de la emisora y la universidad y a nuestra propia formación.

Había plena libertad de formatos y contenidos, por eso resultaba más estimulante hacer cada ocho días el programa, ya fuera libretando críticas, leyendo cuentos de cine, entrevistando invitados, informando sobre noticias de cine o la agenda cinematográfica, o sonando y comentando bandas sonoras. Era la posibilidad de hacer periodismo cultural, alternativo, profundo, diverso y, claro, un poco marginal.

Cinéfilos de radio y celuloide entraron y salieron de *La ventana indiscreta* durante toda la década del noventa, al tiempo que el cine que llegaba a Medellín era más poco y más malo, cerraban las tradicionales salas y abrían multiplex como un local más en los centros comerciales, la emisora se refugiaba en una casa de Prado mientras restauraban el Paraninfo y los que realizábamos el programa ya hacía mucho no éramos primíparos, libretiábamos en computador y hasta conseguíamos novia.

Pero el tiempo no pasa en vano, y lo que habíamos ganado por un lado, tal vez lo habíamos perdido por otro, entonces de la dirección nos pidieron “hacer un alto en el camino” y poner al día el programa. Al parecer esa libertad de la que gozábamos los colaboradores debía ser más controlada. El caso es que de la emisora nunca llamaron y nosotros no hicimos siquiera un gesto para retomar nuestro espacio. Nos sacaron del aire. Pero ahora me doy cuenta de que tal



© B. Bruno

vez nosotros también deseábamos salir. Al parecer el ciclo estaba cumplido y ya no queríamos más hacer sonar imágenes ni parecer ciegos que van a cine.

Coda

Hace poco, la emisora virtual de la universidad nos propuso a dos de los realizadores hacer un programa: “Cinéfagos Altaír”. Resulta entonces que ese alto en el camino duró quince años y que sí nos pusimos al día, ahora haciendo sonar el cine desde la red.

Oswaldo Osorio

es Comunicador social-periodista de la Universidad Pontificia Bolivariana; historiador, Magíster en Historia del arte y candidato a Doctor en Artes de la Universidad de Antioquia. Coordinador de programación del Festival de Cine y Video de Santa Fe de Antioquia y del Festival de Cine Colombiano Ciudad de Medellín, ha publicado los libros *Comunicación, cine colombiano y ciudad y Realidad y cine colombiano 1990-2009*. Publica crítica de cine en el periódico *El Colombiano* y en la revista *Kinetoscopio*. Escribió este texto para la *Agenda Cultural Alma Máter*.